

lla sanidad, de cuyo reme-  
dio oyendo la relacion, glo-  
rifico con todos los de aque-  
lla casa, el poder Soberano,  
manifiesto por aquella ma-  
ravilla, y otras, que por su  
Privado, y favorecido Sier-

vo Fr. Manuel, executó  
Dios, a quien se debe la glo-  
ria de la Vida, virtud, y pro-  
digios de este Padre de po-  
bres, y amparo de necesi-  
tados.

CAPITULO XXIV.

Vida de el Venerable Padre Fray Geronimo de Valdés.

Las 7. Iilas Can-  
narias descubier-  
tas año de 1405.  
llamadas Cana-  
rias, a Canibus:  
por aver ballado  
en ellas muchos  
Perros, ó a Canis:  
por las muchas  
Cañas de azucar  
de q abuda. Ca-  
lep. & Vocab.  
Castellan. Verbo  
Canaria.



En las Iilas de  
Canaria (llamadas Athens-  
ticas, Fortuna-  
das, ó de Buena fortuna; por  
los Antiguos; honradas con  
la presencia del Patrón, y Ti-  
tular de esta Santa Provin-  
cia, SAN DIEGO de Alcalá,  
siendo, aunque humilde Les-  
go, Superior, Prelado, y  
Guardian, en vn Convento  
de aquellas Iilas, y juramē-  
te Apostol de aquella Gen-  
tilidad, con su predicacion,  
y exemplo convertida a la  
Iglesia Catholica) Nació, en  
vna de las principales, llama-  
da la Gran Canaria, Fr.  
Geronimo de Valdés de No-  
bles, y limpios Padres, natu-  
rales de la misma Isla, aña-  
diendora la heredad hydal-  
guia, el temor Sato de Dios,  
en modesta Vida, y exem-  
plares costumbres, q haze, mas  
castiza la raiz, y el tronco,  
quanto es más solariéga; la  
virtud, que la naturaleza  
- 513. Passó a Mexico, dode

hizo fortuna, y caudal, ca-  
sando cō honesta, y virtuosa  
muger, de cuyo casto, y lim-  
pio Saeramento, tuvo vn hi-  
jo, y dos hijas; dádole Dios  
feliz sucesion, para mayor  
gozo, y descanso de aquel Es-  
tado, siépre grāde; por q aun  
q el fruto del primer Matri-  
monio fue, Calix, y el primer  
fruto de la Virginitad, fue  
Christo N. Señor, quien  
Dios, q de las bodas, que el  
calificó cō su presencia, y  
fruto de bēdición, en los hi-  
jos, a que muchas vezes de-  
ciende la virtud, y buena in-  
clinacion de los Padres, co-  
mo se experimentó en los  
de este Noble, y virtuoso  
Republicano, que aviendo  
en viudado, los crió, en to-  
da Doctrina, guiandolos  
al perfecto estado de la sal-  
vacion, con amonestaciones  
Santas, proponiendoles los  
peligros del siglo, exhortan-  
doles a bolver las espaldas  
al mundo, con entregarse a  
Dios en la Religion. Logró

Fue casado, y  
tuvo tres hijos.

la semilla, que sembró su  
discrecion, y consejo en la  
delicada, y buena tierra de  
sus hijos; porque las dos ni-  
ñas tomaron el habito de N.  
M. S. Olara, en el Cōveto de  
S. Juan de la Penitēcia de la  
Ciudad de Mexico; y el hijo  
entró en la Orden de N. P. S.  
Francisco, en el Convento  
Grāde de la misma Ciudad,  
donde professó, y se llamó  
Fr. Felipe de Valdés.

Prov. 10. v. 1.

514. Los hijos Sabios son  
gozo, y alegría de los Pa-  
dres, y en este Venerable  
hombre, fueron tambien  
exemplo, y enseñanza; por  
que a su imitacion (aunque  
con mas largas experiēcias,  
y desengaños) renunció el  
estado, y pompa secular, por  
el pobre, y humilde habito  
de los Descalços, que vistió  
en el Convento de San Die-  
go de Mexico, donde hizo  
profession en treze de Mar-  
zo del año de mil y seiscien-  
tos, con notable edificacion  
de los vecinos, y amigos, que  
le avian comunicado.

Toma el habito  
Religioso.

515. La estrechez, y ob-  
servancia puntualissima de  
la Regla, que avia professa-  
do, guarneció con graves, y  
rigurosas penitencias, teniē-  
do por dispensacion de su  
austeridad las permisiones,  
y consejos del instituto de  
los Menores. No usó mas de  
vn habito sencille, y vilissi-

mo, tan enamorado de la  
Pobreza, que nunca se puso  
habito nuevo, trocando el  
que le daban, por el mas des-  
echado de los Novicios. El  
que le vistieron el dia de su  
profession, lo comutó por  
otro mas remendado, que le  
duró hasta el dia de su muer-  
te. Suelas, ni sandalias no  
permitió a sus flacas, y debi-  
les plantas, ni en la Ciudad,  
ni en los caminos, que hizo.  
Su abrigo era vn aspero cili-  
cio de cerdas. Su ayuno casi  
continuo de pan, y agua. Sus  
disciplinas repetidas, pūes  
fuera de las que acostumbra  
la Comunidad, solicitaba  
retiros, aun de dia, donde se  
castigaba severo, y rigido  
contra si, aunque apacible  
siépre, de cōdicion risueña, y  
alegre semblante con todos.  
516. Su mas ordinario em-  
pleo, y exercicio, en vtilidad  
de los Conventos, fue el de  
Limosnero dētro, y fuera de  
la Ciudad de Mexico, don-  
de le sucedieron admirables  
casos, ya recogiendo, ya re-  
partiendo las limosnas con  
notable piedad, y cōpassion,  
especialmente a los nuevos  
en la Religion, cuyas nece-  
sidades socorria sin escacez,  
ni enfado; poniendoles sola-  
mente por condicion, que lo  
que pedian avia de ser por el  
Amor de Dios, ó de la Santi-  
ssima Virgen MARIA Se-  
ñor  
Nn

habilitadil 42  
torq 204 romt y  
20miz

Libra 4 vn Cayar  
llero de peligro  
de muerte.



CHRONICA DE LA PROVINCIA

hora Nuestra. Por cuyo amor no negaba cosa alguna, que alcançasse su poder.

Su liberalidad, y amor à los pobres.

517. Con la misma liberalidad, y desafimiento, que alargaba la mano para dar, pedia: sintièdo huvièsse avaricia en algunos, cuyos bienes multiplicaba con prodigalidad prodigiosa, para enseñar à dar por amor de Dios. Llegó vna vez à vna hazienda de labor à pedir limosna de trigo; respondióle el Labrador: *No avia cosa alguna que darle.* Replicó modesto el charitativo Religioso: *Le dièsse lo que avia en vn montoncillo, que estaba presete,* y al parecer, tenia media fanega no mas. Ofreció el Labrador aquella cantidad, y midiendolo, hallaró seis fanegas, con admiracion de muchos, q̄ atribuyeró a multiplicacion Soberana aquel aumento.

518. Otra vez tenia vn Labrador vna parva de trigo ya trillado, el qual por falta de vièto, avia quatro dias, no se podia aventar. Llegó à esta sazón, el diligente Limosnero, à pedir por amor de Dios. Respondiòle, no avia trigo que darle, porque no estaba aventado, con no poco sentimiento de su dueño, que se congoxó mas en aquella hora; porque vió, se levantaba vna grande tem-

pestad de agua, que podia dañar las semillas. Dixole Fr. Geronimo: *No se asgrièsse, que el agua no llegaria; antes si, se convertiria en viento, para poder aventar.* Corrió tan favorable tiempo, que sin daño alguno de agua se avèto aquella parva, de que le ofrecieron vna carga. Respondió agradecido, y atento: *No queria llevarla; porque eran pobres, y no podian dar tanta limosna.* Porfió la devoció de los Bienhechores, y aviendo medido el trigo, hallaron sesenta fanegas, de que recibió tres, y bolviendo à medir el monton, hallaron las sesenta cabales: creciendo el trigo prodigiosamente, para muestra de que aumentaba Dios por su gr̄a de Siervo aquel monton, de que la piadosa Viuda *Ana de Villa Sana*, y su hijo, dueños de aquella hazienda, en el Pueblo de *Santo Domingo Misquaque*, avian ofrecido liberales, mayor cantidad, de la que su pobreza alcançaba, à el fervoroso Siervo, como à otro Elias, que encendido en charidad, tan generosamente multiplicó el pan, agradecido al hijo, y à la Viuda.

519. Las limosnas, que recibia, pagaba en beneficios, y moneda de charidad, tan liberalmente repartida, que hasta

3. Reg. 17. 124

Saca vn Buey de vn atolladero.

DE SAN DIEGO DE MEXICO. 142

hasta à los brutos alcançaba su favor. En la misma hazienda de labor de los Bienhechores referidos, cayó en vn pozo vn Buey, quedando impossibilitado à salir, aun con la ayuda de veinte y seis Indios, q̄ tiraban cō cuerdas, y sogas para suspenderle à lo alto. A esta ocasió llegó Fr. Geronimo. Sabièdo el suceso dijo: *No se desconfuelen, q̄ Dios no desampara las causas de los pobres.* Corriendo al lugar, dōde estaba atollado el Buey, se quitó la cuerda, y lanzandolo con ella, lo elevó, y facó, cō admiracion de todos, glorificando à Dios en su Siervo.

520. Quando era Limosnero en el Convento de *Santa MARIA de los Angeles* de Huitzilopochco, se hospedó en aquella casa vna noche, el Capitan Dō Alfonso Olivares del Castillo, vezino de Mexico, Natural de la Gr̄a Canaria, y asì Payzano de Fr. Geronimo. A hora de Maytines se levantó el Cavallero, para entrar en Mexico téprano; porq̄ (dezia) le importaba mucho la madrugada. Llegó a la celda de su Venerable Hospedero, q̄ estaba entōces en Oracion. Pidió le abrièsse la puerta de la clausura del Cōvento, para irse, porque tenia negocio que instaba muy de mañana. Persuadiale con buenas pa-

labras, y razones Fr. Geronimo, no saliesse del Convento à aquella hora, porque no le convenia. Porfió el huesped vna, y otra vez, y replicó modesto el Siervo de Dios; diziendo en voz alta: *Vayase a la celda otra vez, q̄ no quiere Nuestra Señora, que se vaya ahora; quando sea tiempo, yo le llamare.* Convencido de aquel fervor, y zelo, se recogió segunda vez el Passagero, hasta que le fue à llamar Fr. Geronimo, diziendo, ya era hora de partirse.

521. Salió del Convento, y llegado à Mexico, supo, q̄ en aquel mismo tiempo de su detencion se libró de la muerte, porque en la calzada de San Anton, junto à la de Mexicalcingo, por dōde avia de pasar, y passó con efecto, estaban quatro hombres esperando à vno, que venia de San Augustin de las Cuevas, y llegando otro alli à la hora de Maytines, y tiempo, que el dicho Cavallero, avia de salir, y passar, lo mataron, juzgado ser el mismo, que los agresores aguardaban. De fuerte que con prudencial discurso, juzgó, y tuvo por evidente este Cavallero, que si el huviera passado, à la hora que su dictamè proprio le aconsejaba, sin duda alguna, se huviera executado en su persona aquella inhumanidad, de q̄ se re-

Libra à vn Cavallero de peligro de muerte.



conoció libre por los meritos, y deteció de su Payzano, y Siervo de Dios Fr. Geronimo, que piadosamente se sospecha, tuvo aviso de Nuestra Señora, del riesgo que amenazaba a este hombre, y se executó en el otro, aun no siendo el mismo, que avia de ser blanco de la ira, y enojo de los tiranos matadores.

Ligereza en los caminos.

ava. Cuyas andi. I. orgileg. ob. or. H. orisum. ob.

522. Todos los viajes, y caminos necesarios a su ejercicio piadoso de limosnero, hizo a pie, y descalzo, con tal ligereza, que aseguraba los testigos de sus informaciones, parecia correo de posta, en largas, y prolixas jornadas, corridas de suerte, que cavallos muy ligeros, no le podian alcanzar; pero aunque fueran los concebidos del viento, que finge la gentilidad, mal alcançaran al que con el viento del Espiritu Santo caminaba, pareciendole peregrinacion, todo lo que no era recogimiento del Claustro, y celda; de donde solo le sacaba la obediencia, para buscar las cosas necesarias al cuerpo; estando fuera de la estrechez de su rincón, como fuera del centro, y esfera de su virtud, tan exercitada en

el trabajo, y ministerios de manos, q no holgaba vn solo instante, aunque viejo, y fatigado, en especial en los caminos, sufriendo las molestias de passagero, solo, sin sustento, y a pie; cuyas peregrinas acciones premiaba Dios con extravagantes socorros, que su providencia, y amor, daban a tã verdaderas necesidades, y congojas.

523. Llegó vna vez a la ya referida hazienda de Santo Domingo Misquaque, pidiendo, con notable desmayo, vn trago de vino. Aseguraron con experiencia los Labradores, no avia en toda la casa vna gota. Instó confiado el enfermo, y debil Religioso, diziendo, avia vino en vna bota, que estaba dentro de la casa. Replicaron, que no, por que tenian evidencia de su falta. A la porfia, y ruego charitativo del Religioso, sacaron la bota, y hallaron en ella tanto vino, q el Siervo de Dios bebió, y sobró para los demas, asombrados de la maravilla, con q Dios confortó la flaqueza de su afligido Siervo, para que pudiesse proseguir su demanda, y exercicio santo de la limosna.

Socorre Dios a su Siervo necesitado.

CAPITULO XXV.

Encendida devocion, que tuvo el Venerable Padre al Santissimo Sacramento, y a la Santissima Virgen Maria Señora Nuestra.

524. Os dos Misterios, de piedad, y fee, que vne la Santa Madre Iglesia, y devocion de los fieles en alabaca del Santissimo Sacramento, y de la Santissima Virgē MARIA Immaculada en su Concepcion Purissima, y el de su Hijo, Immaculada Hostia en el Altar, fueron empleo amoroso de la piedad, Religion, y culto de este ferviente Varon, que parece daba vnas mismas glorias, cariños, y requiebros, a Hijo, y Madre, como a vna misma cosa, que dixo San Pedro Damiano, y en quienes estuvo la misma plenitud de gracia, y gloria, como ponderó San Geronimo, en el Hijo, como en cabeza, y en la Madre, como en hermoso cuello de la Iglesia.

D. Damian homil. de natiuitate.

D. Hieronim. in MARIAM eius gratia que in Christo est. plenitudo venit, quam aliter.

525. Con el regalado pan de la Eucharistia, y buena gracia, de aquel Señor, se sustentaba frecuentemente, no estrañandose de su mesa, aseandola con flores, venerandola con limpieza, y adornandola con toda veneracion, en especial su lam-

para, de que prudentissimo, y puro cuydaba con el conato posible, y vigilancia de que nunca se apagasse. En presencia de aquel Dios escondido detras de la pared de nuestra carne, y accidetes de pan, oraba indispensablemente todos los dias muchas horas en altissima meditacion de aquel breve memorial de todas las maravillas de Dios, contemplando con profundidad la fineza, de quedarfe en aquel misterio de fee, por nosotros.

Caecic. 2. v. 9.

Ecccl. 24. v. 9.

526. De esta interior conversacion, y gusto crecia la ancia, y hambre de nuevos amores cada dia, porque si en los hombres la frecuencia engendra desprecio; las comunicaciones con Dios causan nuevas, y crecidas estimaciones, quedando con mas hambre, y sed, los que comen, y beben debidamente su carne, y sangre, que los que huyen de su mesa. Bien lo mostró el piadoso, y enamorado Siervo, pues llegó a prorrupir en palabras de familiaridad, casera amistad, y llaneza, con aquella oculta Soberania, y Magestad, que

Quesera de n. Apogac. me con la. Abogac. 80